

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Mesa 7. *Feminismos latinoamericanos*

Narrativas feministas en pandemia: experiencias de cuidado para sostener la vida

Valeria Fernández Hasan¹

El año 2020 trajo aparejada una fuerte reconfiguración de los modos de relacionamiento, las maneras en que entendíamos el trabajo productivo y reproductivo (tareas domésticas y tareas de cuidado) y las formas en que los feminismos llevaron adelante la instauración de su agenda. La emergencia por COVID 19 puso en jaque la vida como la conocíamos trastocándolo todo, lo personal y lo político. En este sentido, el crecimiento exponencial de las violencias y la sobrecarga de trabajo reproductivo, derivadas del estado de confinamiento, ubicó a las mujeres y a las identidades feminizadas como las principales perjudicadas de las primeras medidas tomadas ante la emergencia. Por lo general, esas medidas han sido leídas, desde diferentes ámbitos, como propias de las lógicas neoliberales, en tanto implicaron la profundización de las desigualdades, exclusión, mayores opresiones. Los discursos y normas que regularon, sobre todo la primera época del aislamiento, tendieron a acrecentar el individualismo y dificultaron la organización colectiva instaurando una narrativa hegemónica en relación a un único sentido de lo esencial desde un punto de vista de clase y de género: “quedate en casa” como el núcleo de sentido central de la lucha contra el virus, la vida junto a otrxs vista como amenaza y el aislamiento como la principal medida sanitaria y de cuidado. En contraposición a estas miradas, hubo, sin embargo, experiencias de resistencia y formas colectivas de enfrentar la emergencia que se gestaron en los intersticios mostrando costados no evidentes a una mirada urbano céntrica

¹ Universidad Nacional de Cuyo/ INCIHUSA-CONICET. Contacto: <vfhasan@mendoza-conicet.gob.ar>

que pudieron eludir las medidas que, centralizadas y generales, no tuvieron en cuenta las particularidades de los barrios, las zonas más alejadas, la ruralidad. En este sentido, la apuesta de los feminismos de los territorios a poner los *cuidados* en el centro ante la fragilidad de la vida da cuenta del alcance y profundidad que esta noción ha ido adquiriendo. En lo que sigue, relevamos desde una mirada feminista, narrativas, discursos y experiencias que dan cuenta de lo vivido durante el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) por dos colectivas feministas ubicadas en poblaciones alejadas del ámbito urbano tradicional del Gran Mendoza, la Villa de Uspallata y uno de los enclaves que abarca la organización UST Campesina y Territorial, específicamente en el Departamento de Lavalle, en Mendoza.

Experiencias diferenciales. Una lectura situada

Una deriva situada de lectura de ese acontecimiento² que como humanidad denominamos pandemia disloca el centro de los sentidos instaurados como esenciales acerca de lo importante, lo urgente, la emergencia y, por los bordes, considera formas *otras* de enfrentar lo inusitado, experiencias de resistencia, colectivas y desobedientes. En este sentido, Chandra Mohanty señala que un análisis contextualizado permite construir agencia política y epistémica al tiempo que revaloriza las narrativas de experiencias marginalizadas dado que “lo mundial se forja con base en memorias y contranarrativas, y no en un universalismo ahistórico” (Mohanty, 2002, p. 102). Nuestro ángulo de análisis son las narrativas, los discursos y las experiencias vividas durante el ASPO en dos territorios alejados del Gran Mendoza, Uspallata y la zona de influencia de la UST Campesina y Territorial en Lavalle, donde hacen pie colectivas feministas con características distintas a las urbanas y que transitaron el tiempo del confinamiento con necesidades, urgencias y rutinas propias de sus territorios.

² En el proyecto *Configuraciones discursivas en la Argentina 2020. Narrativas emergentes en la vida cotidiana: un abordaje desde los estudios feministas*, Convocatoria PISAC-COVID-19 La sociedad argentina en la Postpandemia, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, 2020, sostuvimos la conjetura de la pandemia por COVID 19 como *acontecimiento*. A los fines analíticos, esta conjetura nos permitió pensar dos dimensiones: una filosófica que señala su carácter disruptivo y de transformación de paradigmas (Badiou, 2003) y una discursiva, referida a la noción de enunciado en su carácter material y social (Bajtín, 1985, 1989, 1990).

Entendemos, tal como se viene trabajando en diferentes escenarios, políticos, científicos, académicos y activistas, que la narrativa hegemónica de la pandemia en Argentina presentó características exclusivas y totalizantes: “para el covid todo, para el resto nada”. Se priorizaron una serie de acciones y procedimientos estereotipados, anulando o desconociendo deseos y necesidades de las personas que no solo centralizaron la toma de decisiones en el gobierno nacional sino que las limitaron a la geografía y urgencias de Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su zona metropolitana, el AMBA.

Para desentrañar los nudos de la experiencia pandémica a través de las modulaciones de los diversos testimonios de los feminismos contemporáneos de los territorios, apelamos a la noción de experiencia en dos vertientes articuladas: de la mano de Raymond Williams (2000) como subjetiva, inscrita en la totalidad del mundo social; situada, a la vez que susceptible de elevarse por encima de lo dado por la vía de anticipaciones y rememoraciones; parcial, a la vez que lugar inevitable de acceso a la totalidad, e incluso al conocimiento abstracto y generalizable, la experiencia pone en juego, además de la ubicación, la singularidad corpórea de lxs sujetxs. Del otro lado, la tradición feminista considera fundamental la diferencia corporal y sus consecuencias políticas. Traemos aquí a la pensadora feminista canadiense Dorothy Smith (1989) por la relevancia que le otorga al lenguaje: existe una relación extraña entre las mujeres y el mundo: lo que denomina *lenguaje del opresor*. En nuestras sociedades el poder se edifica de tal modo que el trabajo, las capacidades y las habilidades de las mujeres se transforman en medios ajenos a ellas mismas con consecuencias en dos niveles: como una relación personal y directa con los varones en la vida privada y las labores domésticas; y en el trabajo fuera del hogar, el ámbito público, el trabajo productivo: empresas, organizaciones y corporaciones formales estructuradas. Bajo este orden social, las relaciones que se establecen están regladas y mediadas por un lenguaje que lleva a las mujeres a esa relación extraña a ellas mismas. De lo que se trata, para Smith, es de construir una teoría que incluya a las mujeres, con un punto de vista de alguien que conoce y que actúa, de un sujeto encarnado que tiene experiencias y cuya realidad es su mundo cotidiano: empezar por la vida de las mujeres para poder identificar qué situaciones necesitan ser investigadas.

En diálogo con estos aportes, Angenot (2010) sostiene que, socialmente situado, el discurso dice aquello que es posible a partir de lo que se ha denominado condiciones históricas de decibilidad. Como señala Smith, malestares, ambivalencias y contradicciones que atraviesan las experiencias suelen emerger a partir de un diálogo entre lo vivido y la necesidad de evocarlo, para unx mismx o para otrx, unx interlocutorx. Según Smith (1989), la dimensión de lo colectivo es fundamental en la medida en que el terreno discursivo de un “nosotras” desnaturalizador de las experiencias neutralizadas, invisibilizadas, marginalizadas, silenciadas, cobra sentido político cuando resuena en las experiencias de otras.

De esta articulación entonces, experiencias y discursos leídos de manera situada por las hendiduras que las medidas sanitarias globales permitieron colar, se abre un haz de nuevas posibilidades de interpretación no solamente de cómo fue vivida y narrada la pandemia en los diferentes territorios, sino, sobre todo, de las derivas que permitió lo inesperado: los encuentros no planificados, el desplazamiento de los cuerpos a propósito de la imposibilidad de transitar, los ecos de las voces que empezaron a decir y siguieron diciendo y el (re)ordenamiento de los varios mundos que caben en nuestro mundo.

Del umbral de tolerancia. Cuidados y violencias

Lo primero que emerge es un horizonte de audibilidad que se ha agrietado y nos permite hoy *decir* experiencias que antes permanecían ciegas. Cuando sostenemos que los umbrales de tolerancia a las violencias se han corrido hacemos referencia a experiencias de expresión, circulación, intercambio y agencia que, procesuales, son inéditas:

...nos volvíamos a nuestras casas y la situación seguía siendo igual y en la reunión siguiente los varones seguían decidiendo, y nosotras seguíamos ahí... Entonces esto interpela colectivamente a la organización y dijimos: “esto hay que profundizarlo”. La violencia está, entonces empezamos a hablar de la violencia, que era algo privado, de la familia, esa familia que no sabíamos si revisar o no porque en realidad era cuestionar quizás a compañeros que eran muy referentes... (VP, UST, 2022).

En el caso de las organizaciones rurales el proceso de puesta en cuestión y desnaturalización de roles ha implicado no solamente la crítica a estereotipos sexistas sino la deconstrucción de mandatos históricos dentro de las mismas organizaciones. Angenot (2010) indica que un discurso social es todo lo que se

dice y se escribe en un estado de sociedad, lo que se habla públicamente, lo que se imprime, lo que se narra, lo que puede ser dicho en un momento histórico determinado. En este sentido, no solo se trata de lo que se escribe y se dice, sino de que ese decible funciona independientemente de los usos que cada quien le atribuye. Existe fuera de las conciencias individuales, explica Angenot, y por tanto, posee una *potencia* que le permite, de alguna manera, imponerse y así, abrirse paso y traspasar umbrales de silencios históricos, construyendo mundos posibles desde el miedo hacia futuros donde las violencias ya no son el revés de la trama.

Hijas de compañeras, porque también fue mucho eso lo que pasó, compañeras jóvenes que empezaron a transitar espacios de la organización; que igual los venían transitando desde pequeñas. Entonces, compañeras que son emblemáticas en esos procesos y sus hijas comienzan a decir: “en realidad a mi mamá le pegaron toda la vida”. Y para todas fue como... ¡¿qué?! pero si hemos estado en su casa y hemos compartido días enteros... Bueno, eso fue muy movilizador para repensar cómo seguir la organización porque eso nos hizo cuestionarnos muchísimo (...) Pero bueno, compañeras que perdieron el miedo unas antes que otras y se animaron a decir cosas y a pensar qué vamos a hacer si queremos una organización donde se puedan decir cosas y cómo seguimos para adelante (VP, UST, 2022).

Montserrat Sagot (2013) señala que ni la violencia de género en general ni los femicidios en particular son anomalías o patologías, sino que cumplen un rol fundamental al establecerse como una necropolítica en sociedades como las nuestras, estructuradas sobre la desigualdad, donde algunos cuerpos son vulnerables a la marginación, a la instrumentalización y a la muerte. En este sentido, Florencia Partenio (2018), sostiene que lo que habilita la construcción de narrativas emergentes que permiten “correr los límites de lo decible, lo visible y lo sensible” (p. 57) está relacionado con las formas en que lxs sujetxs vivencian, narran y se explican los significados de sus experiencias. El vínculo entre experiencia y agencia permite examinar los motivos que tenemos para intervenir en la realidad, para encarnar y otorgar sentido.

Los vínculos: de los cuidados a la reparación

Los feminismos en los territorios encuentran pliegues áridos pero también flores, entre los riscos o en medio del salitre. Lo cierto es que las narrativas feministas cuentan acerca de experiencias heterogéneas que no fueron parte de los universales de la pandemia. La noción colapso de la vida cotidiana

derivada del confinamiento en marzo de 2020 no contempla las vivencias recogidas en testimonios de organizaciones feministas de la montaña mendocina o de la zona rural de Lavalle.

Nosotras hablábamos ahora con una compañera que nos ayudó a hacer los videos, y decíamos que están todas tan unidas las violencias que no podemos hablar de una y cuando empezás a hablar de una empezás a darte cuenta que es un espiral que tiene que ver con todo. En la casa, en la organización, en la comunidad (VP, UST, 2022).

Fue mucho acompañamiento a compañeras jóvenes. Pasó mucho que, digo sobre todo chicas jóvenes porque eran chicas que estaban solas con sus hijos y que el vago con la pandemia no volvió más o no volvió a aportar con la excusa de que por ahí no podía ir a ver o no podía moverse y demás, entonces era una situación económica muy apremiante para esa violencia más económica que se daba. Entonces ahí, desde el acompañamiento, nosotros gestionábamos los potenciar en violencia, ahí activamos varios de esos, esas cosas pudimos lograr para encontrar caminos para eso (MDV, UST, 2022).

Los gestos del decir, de dejar testimonio, producir el corrimiento en el umbral, en los días de la fractura social, en el resquicio del encuentro. Las violencias, los cuidados, los vínculos, son los tópicos que recuperamos. Las *violencias* y los *cuidados* porque a partir de esos núcleos de sentido la vida toda se dislocó ni bien iniciada la emergencia sanitaria. Finalmente, los *vínculos*, como núcleo de sentido nuevo, emergente en términos de Williams, porque los testimonios que dicen de la pandemia en los territorios, dicen recurrentemente sobre los vínculos: los vínculos afectados, rotos, cortados, trancos, zurcidos, renacidos, salvadores.

Nosotras hemos sostenido el espacio también desde esa vincularidad. Y ha sido interesante porque se han dado cosas profundas. Siempre hablamos en Territorias, no somos un grupo de amigas, para mí tienen la edad de mis hijas, pero sí generamos vínculos de afecto (AP, Territorias, 2021).

Sara Ahmed (2017) señala que una crisis puede ser una apertura, una nueva forma de proceder si somos capaces de resolver o no la crisis, dependiendo de si pensamos que la crisis es algo que necesite resolverse y en este orden, cuánto de crisis hay en las nociones de ruptura, de legado, familia, incluso de vínculos. En este sentido, cuando indagamos en relación a las tareas de cuidado en tiempos de aislamiento obligatorio en los territorios de la ruralidad mendocina, la vivencia de ruptura de la cotidianidad no reviste las mismas rugosidades que para los hogares urbanos. La posibilidad del encuentro, de la conversación, del ritmo acompasado, de la escucha, trajo aparejadas

transformaciones personales, colectivas, de los grupos, las organizaciones, todas no previstas, no esperadas. Lo personal como político cobra fuerza en una forma de vincularidad que, la profundidad de la emergencia, no permitió leer en la hondura de su práctica. Ahora, vista a la distancia, cobra sentidos de reparación, de organización y de construcción política.

Y después las primeras reuniones que hicimos más a nivel de región fue decir como “uhh qué bueno salir de lo cotidiano!” Si bien no estaba, quizás, ese miedo de que te veías con la familia y los vecinos nada más y poder encontrarse con los de otras zonas fue como importante. Pero bueno, se abrieron en la pandemia todo lo que fue la producción y pensar esas nuevas estrategias de comercialización y eso lo generó la pandemia y hoy se continúa con eso. Quizás en otro momento hubiéramos pensado más si convenía o no, pero en ese momento no quedó otra (MDV, UST, 2022).

La pandemia fue realmente dolorosa (...) Acompañamos dos muertes de dos padres de las chicas, muy doloroso, sin poder generar el proceso de duelo clásico, inventando nuevos duelos, fortaleciendo la cuestión familiar sin poder despedirse, sin poder dar la mano ni el abrazo. Ha sido un dolor profundo. Yo lo he vivido como un dolor del grupo donde lo hemos hablado y hemos dicho bueno, vamos a acompañar a tal compañera porque están viviendo este proceso. Hemos vivido separaciones de la mitad del grupo con la pandemia, hemos tenido cuestiones muy difíciles donde ha sido uno de los casi quiebre de Territorias (AP, 2021).

La pandemia como *acontecimiento* aparece desplazando los umbrales de decibilidad. Lo decible y lo escuchable asoman bajo condiciones históricas imprevistas, dando lugar a significados nuevos y sentidos *otros* que juntos dan forma a una contranarrativa de la pandemia propia de los territorios y sus experiencias vitales. Aquí, los vínculos emergen como núcleos de sentido aglutinantes. Si los cuidados fueron pensados como “esenciales” para sostener la vida durante la emergencia, para los feminismos el/los sentidos otorgados a los cuidados y a la idea de *esencial* se trastocan. Los vínculos en estos territorios se emplazan como centrales para la tramitación de los duelos, las pérdidas, los miedos. La noción de reparación tantas veces asociada a los acompañamientos³ de nuestros activismos cobran relieve en esta vincularidad tramada en los bordes del aislamiento durante la pandemia.

³ Los acompañamientos feministas nacen con la práctica política de las socorristas (mujeres, lesbianas y personas trans) que *acompañan* a otras mujeres y personas con capacidad de gestar en el proceso de interrumpir sus embarazos. Se denomina acompañamiento también a la práctica de escucha activa a través de la cual mujeres y personas feminizadas relatan sus experiencias de violencias patriarcales (generalmente violencia física, psicológica y sexual) a otras mujeres y personas feminizadas. Poco a poco se ha ido extendiendo la práctica de un acompañamiento *otro*, centrada en la idea de un tipo de solidaridad de unas con otras que están en riesgo, en base al compromiso mutuo y a los saberes colectivos que se comparten.

Sostener la vida como ética del cuidado. Consideraciones para seguir pensando

Nos propusimos una lectura sobre el revés de la trama, entre los haces de luz que ciertas experiencias marginalizadas permitieron emerger en medio de la vivencia de aislamiento e individualismo generalizado, en algunos casos; o que el desacato a las normas pudo propiciar, en otros.

Los feminismos en los territorios mostraron procesos colectivos de crecimiento y organización. No se trata solamente de la desnaturalización de la violencia física sino de que la violencia como continuum comenzó a ser percibida a través de sus intersticios diversos, colándose en las familias, las organizaciones, la economía, en el lenguaje, en los vínculos y desde allí dislocando el orden del mundo como lo conocimos.

En relación con las estrategias llevadas adelante para afrontar los casos de violencia que el aislamiento generó, las tareas de cuidado crecientes por la alteración de las rutinas, los duelos propios de la enfermedad y las muertes, el cambio abrupto en las condiciones de vida y con ello, las relaciones sexo afectivas, el ocio, el descanso, las condiciones laborales; leídas desde un punto de vista situado permiten un repaso por los bordes que tensionaron lo establecido para sostener la vida.

Mucho se ha dicho sobre los cuidados en pandemia. Lo que aquí *leemos* en relación a estas experiencias de cuidado en los territorios se acerca a lo que las feministas denominan una ética del cuidado que comprende la transversalidad propia de la política feminista y refiere a la capacidad que tiene el movimiento de hacer del feminismo una fuerza propia en cada lugar eludiendo la lógica de las demandas puntuales (Gago, 2019). Afianzar esta forma de construcción implica un trabajo cotidiano de tejido, de ampliación de la conversación, de escucha, de avances y retrocesos. En palabras de Smith: un sujeto encarnado que tiene experiencias y cuya realidad es su mundo cotidiano. Empezar por la vida de las mujeres como pulso.

Sostener la vida así consiste en un tipo de ética colectiva que repara, acompaña, se hace presente en el riesgo del estar con otrxs y seguir juntxs.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara (2017). *Vivir una vida feminista*. Barcelona: Edicions bellaterra.
- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Centro de investigaciones y estudios de género.
- Angenot, Marc (2010). *El discurso Social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bach, Ana María (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Biblos.
- Badiou, Alain (2003). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantiales.
- Bajtín, Mijail (1990). El problema de los géneros discursivos. En: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bajtín, Mijail (1989). Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. En: *Teoría y Estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Bajtín, Mijail (1985). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Costa Wegsman, Malena (2022). Crítica de la razón androcéntrica. En: Pérez Germán y Armelino, Martín (Comp.) *Luz de giro. Nuevas reflexiones sobre filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta-limón.
- Grasselli, Fabiana (2017). ¿Qué le hacemos las mujeres al lenguaje? Notas sobre lenguaje, experiencia y mujeres. CLACSO. Seminario Virtual de Posgrado. Feminismos del Sur: experiencias, narrativas y activismos. Cátedra Berta Cáceres.
- Mohanty, Chandra (2002). Encuentros feministas: situar la política de la experiencia. En: *Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos*. México: Paidós.
- Partenio, Florencia (2018). Género, trabajo y experiencia: perspectivas teórico-metodológicas para el abordaje de las narrativas biográficas. En: Grammatico, K.; Marini, M. y Wechsler, W. (Comps.) *Historia reciente, género y clase trabajadora*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Sagot, Montserrat (2013). El femicidio como necropolítica en Centroamérica. *Estudios Feministas*. Recuperado de: <https://www.labrys.net.br/labrys24/femicicide/monserat.htm>
- Smith, Dorothy (1989). El uso del lenguaje del opresor. En *El mundo silenciado de las mujeres*. Santiago de Chile: CIDE.
- Smith, Dorothy (2005). *Institutional Ethnography. A Sociology for People*. Toronto: Altamira Press.
- Williams, Raymond (2000). *Palabras clave, un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Williams, Raymond (1975). *Television, technology and cultural forms*. Londres: Routledge.